

EL CATECUMENADO COMO OPORTUNIDAD DE RENOVACIÓN PASTORAL

José María Pérez Navarro¹

En el año 1997, la Congregación Vaticana que se ocupa de la catequesis, la Congregación del Clero, publicó un excelente documento titulado “Directorio General para la catequesis”², que actualizó el antiguo Directorio de 1971 pedido por los padres conciliares. Es una pena que el pueblo cristiano no conozca en su mayoría este “documento mayor” de la catequesis. Es el texto de referencia de la catequesis en estos momentos. En los puntos 29 y 30 el Directorio hace un análisis previo de la situación de la catequesis. No es muy positivo, ya que presenta cuatro signos de vitalidad y en cambio, ofrece ocho problemas “que deben ser examinados con particular cuidado, tratando de encontrar solución a los mismos” (DGC 30)

1 Hermano de las Escuelas Cristianas (Hermano de La Salle). Director de la revista “Sinite”. Profesor de Catequética fundamental y catequesis de adultos en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas “San Pío X”. Es el presidente de AECA (Asociación española de catequetas)

2 CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Directorio General para la catequesis, Librería Editrice Vaticana, 1997. Se han hecho comentarios a este documento en revistas y en números monográficos. Destacaría entre ellos: AECA, Comentario al Directorio General para la catequesis, PPC, Madrid 2005; A. CAÑIZARES-M. del CAMPO (ed.) Evangelización, catequesis, catequistas. Una nueva etapa para la Iglesia del Tercer Milenio, EDICE, Madrid 1999; Directorio General para la catequesis (número monográfico) en “Medellín” 24 (1998) n. 96, 551-636.

Han pasado casi diecisiete años desde la presentación de este documento y no podemos decir que la situación haya mejorado, todo lo contrario, los problemas se han ido sumando y cunde, en ciertos ámbitos, el desánimo ante la labor catequética³. Hablamos de crisis generalizada de la catequesis entre nosotros. La crisis está acompañada de una dosis de desilusión por los bandazos de corrientes o por el cansancio de no encontrar un camino “seguro” para la catequesis. Unas generaciones recuerdan la insistencia en la catequesis de la experiencia; otras generaciones se aferran a una catequesis doctrinal que es “lo seguro”. En general, todo el mundo sea de una forma de pensar u otra piensa que la catequesis vive un profundo bache aunque cada uno ponga más el acento en una cosa o en otra. De ahí, que sea necesaria y urgente la labor de “repensar la catequesis”.

En esta presentación quiero dejar claro que con la revitalización del catecumenado se puede revitalizar la catequesis y la pastoral de nuestras parroquias, colegios, diócesis, aunque hay que hacer una apuesta valiente y decidida por la catequesis de adultos y por el catecumenado.

UN MUNDO QUE VA DESAPARECIENDO... CON RESISTENCIAS

Durante muchos siglos hemos vivido un modelo de catequesis bien marcado y que ha dado buenos resultados. Era el modelo conocido por el “catecismo”. El que iba a catequesis tenía que escuchar la explicación del catequista y posteriormente memorizar una serie de preguntas y respuestas con vistas a la preparación para recibir los sacramentos, en especial la Eucaristía.

³ Parece que muchos catequistas viven un sentimiento de resignación o de derrota o de escepticismo. Para no caer en la angustia, se trata de “dulcificar” lo que resulta desagradable. Así, son comprensibles expresiones que traducen esta realidad: “Hacemos lo que podemos y sabemos”. “No se nos puede pedir más”. Esos sentimientos nacen de tocar los resultados entre los objetivos propuestos y la realidad obtenida: No se logra iniciar, hay sensación de fracaso o de perplejidad (¿No hemos hecho todo lo que nos habían dicho, lo que estaba en el libro?). Se puede llegar a acabar con un: “Esto me sobrepasa; esto no es para mí”. Abandono y cansancio son realidades que nos interrogan

Era un modelo escolar, que incluso se impartía en clase, con un profesor catequista, con un método bien conocido de “preguntas y respuestas” y con la obligación de ir una vez por semana para poder aspirar a poder recibir los sacramentos. Los catecismos estaban divididos en las cuatro partes clásicas de credo, sacramentos, mandamientos y oraciones.

Este sistema todavía se da en muchos lugares en Europa⁴. La catequesis de niños es la más numerosa en nuestras iglesias (cerca del 90 %). Es la catequesis que mejor se sabe hacer y donde seguimos centrados. En muchos sitios está desvalorizada; con frecuencia se reduce más a doctrina, moral o ética de comportamientos que a una iniciación en la experiencia de Dios. En porcentajes altos, la catequesis de niños que lleva a la primera comunión o eucaristía es un trámite por el que hay que pasar. No quiere decir que no dé sus frutos, pero hay un distanciamiento entre lo que los padres o los niños piden y quieren y lo que los catequistas piden. Ellos piden algo para llegar al sacramento y ya está... Los catequistas piensan más en un proceso de integración en la comunidad que después se trunca en el mismo momento que se celebra el sacramento⁵.

Este modo de dar catequesis no se daba en los primeros siglos de la Iglesia. De una iniciación reservada a los adultos hemos pasado a una iniciación para los niños. De una propuesta progresiva de iniciación a la vida cristiana hemos ido a la preparación para recibir bien los sacramentos⁶.

4 Con la publicación del Catecismo de la Iglesia Católica y su compendio y todos los catecismos nacionales en muchas parroquias se sigue dando el catecismo de forma tradicional sin atender a que los destinatarios y sus circunstancias son distintas de hace cincuenta años y que se necesita hacer una actualización metodológica y pedagógica a estos textos de referencia.

5 La catequesis es reflejo de la situación de nuestras comunidades eclesiales: el trabajo duro de base en la catequesis es de la mujer (más del 80 % de los catequistas en España) sin embargo, los cargos de dirección y de decisión están copados por hombres (Por ejemplo, en estos momentos de los 70 delegados de catequesis en España sólo hay 4 mujeres)

6 Cf. Enzo BIEMMI, *El segundo anuncio*, Sal Terrae, Santander 2013, 16.

Detrás de esta forma de dar catequesis está el modelo de parroquia, el modelo tridentino centrado en el párroco cuya misión fundamental es el cuidado de las almas y donde la parroquia se sitúa en el centro del pueblo. Es una sociedad cristiana. Nadie tiene que salir a buscar gente por las calles, todos vienen a la Iglesia porque “está mal visto no acudir”.

En esta sociedad las referencias cristianas se asumían casi sin querer. En la familia se vivía en los acontecimientos de cada día, en la manera de pensar, en las oraciones, en la práctica diaria. Luego se seguía en la escuela con las clases de religión y las múltiples devociones y en el pueblo también se vivían con gran asiduidad las costumbres creyentes (fiestas, procesiones, liturgia...). En este contexto la catequesis de la parroquia y el catecismo tenía un gran sentido porque se ponían palabras a lo que se vivía.

Esta realidad ha cambiado espectacularmente, empezando por la explosión de los medios de comunicación, las redes sociales, internet, televisión, twitter... luego, la familia, ya no es igual a la tradicional, ya no se habla de la fe, ya no se imparten los sacramentos, incluso los padres creyentes ya no saben que decir. En un colegio público es difícil que se hable de religión y en los colegios cristianos muchas veces les preocupa más la calidad de la enseñanza, los resultados académicos que la formación cristiana. Vivimos una sociedad supersecularizada. Lo religioso tiene poco sitio en ella. Y cuando lo tiene, a veces es a nivel un poco “folclórico”: ritos sociales de paso, “puestas de largo”, etc. Algunos cristianos comentan que se encuentran en el trabajo o entre los amigos con personas que se mofan de sus creencias religiosas.

La catequesis se hace una “misión imposible”. Se viene repitiendo constantemente en la reflexión catequética de estos últimos años que vivimos no una época de cambios, sino que vivimos un cambio de época. El modelo que durante siglos se ha evidenciado como positivo está mostrando sus grietas. En un mundo globalizado, interétnico y plurirreligioso, la Iglesia está llamada sencillamente a

buscar una nueva manera de inculturar la fe. Aunque la Iglesia está geográficamente en el centro del pueblo, pero no es el centro.

HACIA EL CRISTIANISMO DEL FUTURO

El presidente del Equipo Europeo de Catequesis Enzo Biemmi, fruto de su reflexión y experiencia en foros europeos nos hace una interesante radiografía de la situación de la fe en el Viejo continente⁷. Distingue cuatro zonas fundamentales:

- De la ruptura al olvido. Francia, Holanda, Bélgica. El catolicismo no forma parte del universo cultural. Expulsión de la fe del marco cultural. Las nuevas generaciones no tienen conocimiento de la propuesta cristiana.
- La continuidad parcial de la práctica tradicional: España, Italia, Polonia, Malta. Permanencia de la tradición cristiana, aunque marcadas ya por un proceso importante de secularización. Esta situación tiene ventajas e inconvenientes.
- La religión privada. Países del Este que sufrieron la dominación comunista. Durante muchos años la fe se vivió en la clandestinidad, desaparece el enemigo, desaparece la fe. Esta fe se vive de manera cultural y privada sin tener muy en cuenta la dimensión pública.
- La serena ausencia de religiosidad. Alemania del Este, Suecia, R.Checa. No tienen religión. Indiferencia.

Como dice Biemmi “Europa está en cada uno de nosotros”. ¿Qué tipo de personas nos encontramos en las parroquias y en la calle? ¿Qué tipos de padres son los que llevan a sus hijos a la primera comunión? ¿Qué tipos de personas conviven con nosotros en el edificio, en el trabajo, en la calle...? Están los cuatro tipos:

- Personas que se han alejado de la Iglesia con un sentimiento

7 BIEMMI, Segundo anuncio, 23-33.

de agresividad

- Personas que continúan la práctica cristiana pero con mentalidad secular
- Personas que tienen una religiosidad privada, a la carta a la medida de sus gustos personales
- Personas no religiosas, tranquilamente no creyentes y que tienen interioridad y espiritualidad no religiosa

Nos faltaría hablar de los dos tipos más “extremos”: los cristianos comprometidos con una fuerte espiritualidad, con ganas e ilusión de mejorar en su itinerario cristiano, siempre disponibles a ayudar y los indiferentes a todo lo religioso sin ningún tipo de interés ni espiritualidad.

Todos estos tipos de personas son una oportunidad y el Espíritu Santo actúa y sorprende ya que tocan a nuestra puerta sin haberlo previsto personas de todo tipo, para cada uno de ellos habrá que tener una “receta pastoral”. Ya no se es cristiano sociológicamente, se hace uno cristiano porque se quiere. Nos ha tocado vivir en una época de transición. Decir que el mundo es un desastre e intentar volver a lo anterior es imposible..., no llevará a nada. Tenemos que trabajar y luchar por el cristianismo del futuro.

EL CATECUMENADO, MODELO MISIONERO PARA LA RENOVACIÓN PASTORAL

Desde el Concilio Vaticano II todos los implicados en la catequesis están convencidos de la riqueza del catecumenado. Todos estamos de acuerdo que la restauración reciente del catecumenado bautismal de los adultos es una de las mejores cosas que han ocurrido en la Iglesia. Con el catecumenado la catequesis será más misionera, será más iniciática y podrá hacer nacer sin duda a nuevas generaciones de cristianos y cristianas.

Este análisis optimista se basa también en lo que dice el Directorio

General para la Catequesis:

“Dado que la misión “ad gentes” es el paradigma de toda la acción misionera de la Iglesia, el catecumenado bautismal a ella inherente es el modelo inspirador de la acción catequizadora. Por ello es conveniente subrayar los elementos del catecumenado que deben inspirar la catequesis actual y el significado de esta inspiración” (DGC 90)

De esta manera, el tema de catecumenado está dejando de ser una realidad arqueológica y se ve la actualidad de implantarlo, adaptado, a nuestras coordenadas, a pesar de que haya ensayos que lo reducen a la catequesis de siempre... Usan el nombre pero no ponen en práctica el contenido que encierra. En algunos países europeos el fenómeno de los adultos que piden el bautismo y que se inician en el proceso catecumenal es frecuente. En todas las diócesis de Francia, por ejemplo, hay un servicio de catecumenado. En España comienzan a haber diócesis que distinguen la delegación de catequesis y la delegación de catecumenado porque también aquí las solicitudes van en aumento.

El RICA y sus cuatro etapas fundamentales

El RICA (Ritual de iniciación cristiana de adultos)⁸ es uno de los documentos mejores del postconcilio que desgraciadamente ha estado ausente, en muchas ocasiones, de la reflexión. Hasta ahora pensábamos que los catequizandos que teníamos delante eran personas creyentes, y que el trabajo consistía en ilustrar la fe, ahora tenemos que pensar que la tarea fundamental consiste en educar en el ser creyente. Esta ausencia del catecumenado es un síntoma del porque ha prevalecido la catequesis tradicional por encima de la catequesis de adultos.

8 Buenos comentarios al RICA son: D. AMALORPAVADASS [et al.] *Iniziazione cristiana. Un catecumenato rinnovato secondo il concilio e l'Ordo* dell'iniziazione cristiana degli adulti, Nigrizia, Bologna, 1972; G.CAVALOTTO, *Iniziazione cristiana e catecumenato. Diventare cristiani per essere batezzati*, Dehoniane, Bologna 1996.

Las cuatro etapas fundamentales que nos propone el RICA son:

- Precatecumenado: Tiempo de acogida y diálogo de explicitar búsquedas con diferentes acentos según los destinatarios, y de preparar el corazón para hacer la propuesta cristiana
- Catecumenado: Período de varios años, durante los cuales los catecúmenos profundizan su conversión, avanzan en el conocimiento de la fe y se convierten progresivamente en discípulos de Jesucristo
- Tiempo de purificación e iluminación. La etapa más directamente espiritual, pues está destinada a saborear los dones recibidos en el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. Es el momento de asumir públicamente los compromisos que se derivan de los sacramentos de la iniciación.
- Mistagogia: Período de reforzamiento de la interiorización de la vida sacramental y comunitaria.

Problemas

Estas etapas están bien delimitadas en los diferentes documentos eclesiales pero, sin embargo, nos encontramos con muchos problemas a la hora de llevar adelante este proceso catecumenal. Sin embargo la resolución de estos problemas nos da nuevas respuestas que nos hacen ver que la instauración del catecumenado ayuda a una renovación profunda de la pastoral.

Cito una serie de problemas:

- ¿Cómo convocar a hombres y mujeres en contextos de pluralismo divergente y sobrepasados por las tareas profesionales familiares y sociales?
- ¿Cómo fidelizar a la gente cuándo algunos sólo piden sacramentos?
- ¿Dónde hay comunidades vivas que puedan acoger a los catecúmenos?

- ¿Cómo conseguir que los que comienzan el proceso perseveren hasta el final?
- ¿Cómo dar respuestas a personas que viven situaciones distintas?

¿Cómo convocar?

Situaciones en las que puede aparecer una demanda:

En los últimos años se están haciendo muchos estudios sobre cómo las personas se van “enganchando” al cristianismo⁹. De todas estas listas me resulta muy sugerente la que ofrece Enzo Biemmi en su libro el “Segundo anuncio”¹⁰, distingue diez vocablos que pueden poner en marcha la búsqueda:

- Generaciones: cuando nace un hijo (bautismo); los primeros pasos (0-6 años); la iniciación cristiana de los hijos
- Transiciones: adolescencia y juventud, escuela y universidad; diálogos personales ocasionales
- Relaciones: encuentros, web; diálogo interreligioso.
- Vinculaciones. el enamoramiento (cursos para novios); el camino de pareja (pastoral familiar)
- Dedicaciones y pasiones: trabajo, voluntariado, arte.
- Viajes: traslados, peregrinaciones, encuentros
- Distanciamientos: crisis afectivas; separaciones y divorcios; segundas nupcias.

⁹ En este sentido destacan los trabajos de la Conferencia Episcopal italiana en sus documentos: CONSIGLIO EPISCOPALE PERMANENTE DELLA CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, *L'iniziazione cristiana*. 3. Orientamenti per il risveglio della fede e il complimento dell'iniziazione cristiana in età adulta. Nota pastorale, Roma 8.6.2003, Paoline, Milano 2003; CEI, *Il volto missionario delle parrocchie in un mondo che cambia*, Paoline, Milano 2004; CEI, *Il primo annuncio*. Nota pastorale, Paoline, Roma 2005.

¹⁰ BIEMMI, *Segundo anuncio*, 125

- Fragilidad: enfermedad, pobreza, soledad, cárceles.
- Duelos: la pérdida de un hijo, la pérdida de un cónyuge.
- Consumación: ante la propia muerte.

Sugerencias prácticas

Esta lista que ofrece el catequeta italiano nos ayudaría quizás a una reflexión profunda de cómo es nuestra pastoral: dónde estamos y dónde no estamos..., y si estamos allí: ¿cómo lo hacemos? ¿y qué decimos? ¿Qué puertas abrimos? ¿Dónde ponemos los acentos? A lo mejor llegamos a la conclusión de que tenemos cerradas muchas puertas y que no estamos dónde está la gente.

En este sentido son magníficas las reflexiones de Paola Bignardi:

“Para que se den algunas de las situaciones antes descritas, creo que se necesita una Iglesia dispuesta a cambiar su propio planteamiento pastoral de fondo y algunas de sus estructuras para adecuarlas verdaderamente a la conversión misionera de la que venimos hablando desde hace años. Se trata de tener el valor de desestructurar un poco el planteamiento pastoral, hacer que su organización esté menos planificada y sea más flexible, capaz de adaptarse a las experiencias de la vida de la gente”¹¹

Esto nos lleva a unos cambios en cuanto a la catequesis tradicional: una Iglesia más abierta, más evangelizadora, más dialogante. Una Iglesia más presente en el entorno, viviendo la realidad de la gente donde todos enseñamos y todos aprendemos. Unas comunidades catequizadas y catequizadoras

¿Hacemos el programa o nos lo hacen ellos?

“Lo primero que hace la catequesis es ponerse a la escucha de los deseos, las expectativas, la sed de la gente, para ayudarles a des-

11 P. BIGARDI, *La via del dialogo e la pluralità dei cammini: Il Primo Annuncio. Notiziario dell'Ufficio catechistico nazionale* 36 (2007) 1,84, tomado de BIEMMI, Segundo anuncio, 127.

cubrir todo su alcance y profundidad” (Asamblea de obispos de Quebec)¹²

El catecumenado nos invita a acercarnos a las personas y conocer su realidad. Y cuál es la realidad para muchos de ellos: Encontramos hoy un destinatario que es “hijo de su época” y no puede ser otro: con una dificultad para llegar a formularse preguntas, con una continua invitación a no entrar en su silencio y mantenerse en la superficie de todo, llevado por los vientos de las imágenes, el bombardeo de estímulos, conectado siempre a una información externa a él, presionado por prisas, muy individualista y celoso de su libertad individual... Las personas de nuestro contexto llevan una vida cargada de tensión, de preocupaciones básicas para vivir. No les falta lo básico, pero mantener el ritmo de una vida de bienestar les lleva a vivir sin tiempo, pluriempleados: malviven durante la semana para pasarlo bien durante el fin de semana y vacaciones. Consecuencia de esta manera de vivir es que los intereses que mueven de verdad a la gente no es la catequesis ni la preocupación por la búsqueda de Dios. Lo que preocupa a la gente hoy es la salud, el dinero, el trabajo, la casa, los hijos, el coche, los amigos... Al menos durante unos años, la pareja está hipotecada en sacar adelante a los hijos, en ganar para pagar la casa, el coche, etc.

Ante estas variadas realidades, es muy importante la actitud de escucha, responder a las necesidades, deseos y expectativas de los catecúmenos, dialogar mucho con ellos haciendo propuestas que no esperaban, ampliando sus horizontes y planteando con seriedad qué significa la iniciación cristiana.

En este proceso es muy importante tratar a los adultos como adultos¹³, como sujetos y protagonistas. Esto significa mucho diálogo,

12 ASAMBLEA DE OBISPOS DE QUEBEC, Jesucristo, camino de humanización. Orientaciones para la formación para la vida cristiana, en D.MARTÍNEZ – P.GONZÁLEZ- J.L. SABORIDO, Proponer la fe hoy. De lo heredado a lo propuesto”, Sal Terrae, Santander 2005.

13 En este sentido H. Derroitte dice lo siguiente: “La catequesis tiene necesidad de una pe-

entrevistas personales, escucha, cambiar nuestros planteamientos e ir creando el programa entre todos. Supone pasar de una pastoral de la queja (no vienen nunca, nunca pueden...) a la pastoral de la confianza. En algunas experiencias como la que propone B. Huebsch se plantea la posibilidad de hacer un contrato con el adulto para ver a qué se compromete atendiendo a la situación de la persona. Esto supone un cambio pastoral fundamental: no hacen los programas la parroquia, se hace en diálogo con la persona¹⁴ .

Sugerencias prácticas

Ver la vida con unos “ojos pastorales” positivos. Ser comprensivo ante sus situaciones personales. Responder a sus necesidades. Hacer propuestas y pedirles compromisos. Volver otra vez a una desorganización pastoral donde, en muchas ocasiones, nuestra pastoral hinchada y superorganizada no responde a las demandas y preguntas de la gente. Catequesis más personalizada con mucho acompañamiento¹⁵ .

¿Repartir sacramentos o poner en el centro la Eucaristía?

“La Iglesia hace la Eucaristía y la Eucaristía hace la Iglesia”¹⁶. La Eucaristía es el momento en que convergen la mayoría de per-

dagogía que valore el espacio de autonomía, de creatividad y de expresión, de un proceso que respeta los jardines secretos, los misterios de las personas”, H.DERROITTE, Por una nueva catequesis. Jalones para un nuevo proyecto catequético, Sal Terrae, Santander 2004, 23.

14 La interesante reflexión del catequeta norteamericano Bill Huebsch desgraciadamente ha sido poco traducida al castellano. El único libro es el innovador y práctico texto de: B.HUEBSCH, La catequesis de toda la comunidad, Sal Terrae, Santander 2005. Otros libros interesantes son. Dreams and Visions: Pastoral Planning for Lifelong Faith Formation (2007) y Great expectations: a pastoral guide for partenering: for catechists and teachers, pastors, principals, and parish catechetical leaders (2010)

15 Cf. SECRETARIADO DIOCESANO PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA DE LOS ADULTOS (Turin). Acompañar a los catecúmenos. Guía práctica para los acompañantes, CCS, Madrid 2012.

16 H. DE LUBAC, Meditación sobre la Iglesia, Encuentro, Bilbao 1988.

sonas en la parroquia. Es una buena oportunidad como elemento dinamizador. Momento central. Para que cumpla lo que tiene que cumplir la Eucaristía debe ser vivida y experimentada como una celebración viva, en la que todos participan. Prepararla con mimo es una tarea permanente.

Pero para que la Eucaristía sea central debe ser realizada con dignidad, donde las homilías sean bien preparadas incluso con la participación de toda la comunidad cristiana¹⁷. Además de esto dar protagonismo a los laicos en las peticiones, el encuentro, el compartir... Una desorganización litúrgica que supone no atender en exceso a las rúbricas, sino atender más a las personas.

La pastoral de una parroquia no debe ser una "venta de servicios religiosos" sino que debe ser una oportunidad para que todos tengamos una experiencia significativa a través de la liturgia. ¡Qué magníficas oportunidades tenemos de catequizar en un bautismo, primeras comuniones, funerales, etc. con personas que frecuentan poco los sacramentos!

¿Dónde están las comunidades de referencia?

Es de sobra conocida esta afirmación del DGC. "la comunidad es el origen, lugar y meta de la catequesis" (DGC 254). Pienso que el desafío de la comunidad es el más difícil¹⁸. ¿Cómo vamos a catequizar si después no hay un lugar a dónde el catecúmeno se inserte?

17 Es curioso como el Papa Francisco dedica tantos números en "Evangelii Gaudium" a la homilía. (nn. 135-159) Lo que prueba la gran preocupación que tiene el pontífice por su buena preparación. Acabo de publicarse un libro con el significativo título de: ¿Habéis terminado de echarnos el sermón? Reflexiones laicales sobre las homilías. En la presentación del libro se dice: "Muchos fieles consideran la homilía una especie de penitencia que hay que soportar. En las iglesias nos gustaría escuchar un discurso diferente, original, que ilumine nuestra vida y nos ayude a descubrir el sentido de la existencia humana" (Claudio DALLA COSTA, ¿Habéis terminado de echarnos el sermón? San Pablo, Madrid 2014)

18 Para Denis Villepelet se trata del desafío más difícil de la catequesis, el desafío comunitario en D.VILLEPELET, Los desafíos planteados a la catequesis francesa en "Sinite" 47 (2006) 74-85.

La comunidad es muy importante pero se hace muy difícil la inserción de los jóvenes y adultos en las comunidades cristianas y/o parroquiales, a menudo porque no se sabe dónde insertarles. Apenas hay comunidades de referencia acordes con lo que se dice en la catequesis (se prepara para integrarse en unas comunidades vivas y testimoniales que luego no existen). Y si hay comunidad nos preguntamos también: ¿qué estilo de comunidad? ¿pequeñas comunidades? ¿una masa anónima que participa de la eucaristía dominical como único objetivo? Muy relacionado con el punto anterior... ¿Cómo vivir la Eucaristía si no existe la comunidad?

Crear comunidades es muy difícil, podemos decir que vamos contracorriente. Los estudiosos de la materia hablan de una sociedad que anhela relaciones y encuentros y al mismo tiempo, es muy individualista, que quiere todos los beneficios de esta relación pero que no se compromete mucho. Una sociedad "líquida" y centrada en el consumo. Una sociedad que se relaciona a distancia pero que le cuesta tener una relación personal y sobretodo, para hablar de "temas profundos"¹⁹. A esto se une una situación económica difícil con el desafío de integrar a las personas inmigrantes en nuestra parroquia.

Sugerencias prácticas

En nuestros entornos hay diversas comunidades pero podríamos decir que los grados de pertenencia son distintos y tenemos que pensar también que las personas se apuntan a esos grupos comunitarios atendiendo a sus posibilidades y necesidades. Hablamos de los círculos concéntricos en las parroquias, los movimientos, las escuelas católicas... Esto supone también una desorganización pastoral no podemos pensar que los grados de implicación sean los mismos para todos. Debemos respetar los procesos.

¹⁹ Sobre el paso de una sociedad moderna a postmoderna hay una importante cantidad de libros, destaco el de P.BRUCKNER, *La tentación de la inocencia*, Anagrama, Barcelona 1998.

Este acento del catecumenado sobre la comunidad nos invita a pensar en una catequesis centrada en la comunidad como lugar, origen y meta de la catequesis. Crear comunidades es una urgencia pastoral

¿Cómo conseguir que los que inician el proceso perseveren hasta el final?

Muchos adultos conciben la catequesis como un deber obligatorio e infantil. Estamos diciendo que el gran reto de la Iglesia del futuro no son los niños sino los adultos. Lo que tienen que descubrir los adultos es que “la Iglesia existe para evangelizar” y que ellos tienen que ser evangelizadores y catequistas hasta el final de sus días y esto necesita que la catequesis sea permanente y que concluya con la muerte.

Muchas veces la causa de la poca perseverancia en la catequesis son las propias comunidades. La desazón que produce la pérdida de alguien que se estaba integrando en la comunidad nos tiene que hacer pensar que, en algunas ocasiones, los culpables del hecho son las propias comunidades que no ofrecen lo que tenían que ofrecer

A veces, la catequesis se hace aburrida, monótona, sin metas y la gente se cansa y abandona. Es necesaria una catequesis y un catecumenado con momentos importantes, experiencias, nuevos retos, nuevos compromisos...

El aprendizaje de la fe es un aprendizaje total que abarca a todo el ser; es un proceso que dura toda la vida y que engloba a todas las generaciones, convirtiéndose, por tanto, en un aprendizaje recíproco de unos por otros; es un aprendizaje solidario que se realiza cuando la ley y la vida participan una de otra y se comunican mutuamente las experiencias tenidas. Es por lo que se habla últimamente de la catequesis intergeneracional.

Sugerencias prácticas

Las personas se tienen que sentir a gusto al comenzar un período de catecumenado. Por esto, es fundamental ofertar gestos humanos que ayuden: podemos decir que en expresión muy corriente se dice que “el catecumenado empieza por el café”. Para que la persona persevere se tiene que sentir arropada, querida, valorada. Por esto son muy importantes los detalles humanos (tener en cuenta los acontecimientos personales y familiares), las situaciones vividas por las personas. Es fundamental dar cabida a lo lúdico, lo festivo, lo relacional... Siempre, por supuesto atendiendo a las posibilidades de las personas.

Un apunte sobre este tema. Las personas adultas necesitan la comunicación. Estar al tanto de lo que se vive, se habla, se decide. La Iglesia vive un déficit tanto internamente como externamente de la misma. Construir una cultura comunicativa, un estilo dialógico y estructuras comunicativas es una necesidad urgente. Tenemos muchos recursos para que las personas se sientan informadas y por lo tanto, se sientan implicadas en el proyecto.

Los niños y niñas que van a nuestra catequesis, los jóvenes de nuestros grupos también se tienen que sentir queridos por parte de la comunidad parroquial.

¿Cómo dar respuesta a personas que viven situaciones tan distintas?

El próximo Congreso del Equipo Europeo de Catequesis que se celebrará en mayo en Eslovenia lleva por título: “La conversión: el acto, el proceso, el acompañamiento”. A todos aquellos que vamos a participar se nos ha pedido que presentemos diferentes relatos de conversión. A continuación, todos estamos invitados a hacer el análisis.

Leyendo algunos de estos relatos lo que nos llama la atención es la diversidad. Pero también nos reclama el hecho de que estas

personas cuando han ido buscando alguna respuesta eclesial se han encontrado que los agentes pastorales han dado respuestas adecuadas, pero también respuestas inadecuadas²⁰. Esto nos lleva a decir en este último punto que cada persona es un mundo y que por lo tanto, en la pastoral del futuro no podemos dar respuestas prefijadas e iguales para todos.

En el futuro tendremos menos personas en catequesis y en el catecumenado pero cada uno será un mundo y a cada persona se le tendrán que dar respuestas concretas. Esto supone mucha dedicación, acompañamiento, “horas perdidas”, cercanía..., pero este es el reto de la pastoral del futuro. Gracias al surgimiento del catecumenado nos hemos dado cuenta que solo cercanos a las personas podremos transmitir hoy a nuestros contemporáneos el mensaje evangélico.

20 No me resisto a contar la anécdota contada en un encuentro de responsables de catecumenado cuando se nos habló de la anécdota de un africano que pidió al párroco preparación para el bautismo y el sacerdote le dio a leer el “Catecismo de la Iglesia Católica” o un hecho contado por una alumna de mi Centro universitario de 22 años que pidió lo mismo y el párroco le ofrecía un grupo de primera comunión junto a los niños de 7 años.